

## “UN DIÁCONO EN LAS MANOS DE DIOS”

(Domingo 05 de noviembre de 2006)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



ALGUNOS MIEMBROS DEL CUERPO DE DIÁCONOS  
DE LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE CD.  
JUÁREZ, CHIH. A. R.

Es muy evidente en las Sagradas Escrituras la importancia del ministerio de los diáconos. Se ve porque viene a llenar una necesidad apremiante en la iglesia como lo narra el libro de los Hechos: **“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo” (Hechos 6:1-3).**

Podemos observar en la Santa Biblia por lo menos tres evidencias de lo vital que es este ministerio:

1. Por la excelencia de vida espiritual que se le demanda al diácono en los requisitos bíblicos: **“Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús” (1 Timoteo 3:8-13).**

2. Por la influencia de su conducta. El diácono de una iglesia es un ejemplo a seguir por toda la gente que le rodea. Su vida es un modelo en reverencia, en oración, en conocimiento de la Palabra de Dios, en servicio y en consagración.

3. Por el trabajo que desempeña. En la Biblia este oficio se consigna con la palabra *diakonein*. Este verbo envuelve todas las tareas propias del diaconado. Cuando estamos hablando del ministerio de los diáconos estamos hablando de un ministerio de servicio. El propósito principal de ser diácono es para servir más ampliamente.

La Palabra de Dios nos habla de Felipe, uno de los siete varones elegidos por la iglesia de Jerusalén y cómo al ponerse en las manos de Dios ÉL lo usó poderosamente.

### **1. Felipe tenía un poderoso ministerio de proclamación**

Además de ser diácono, Felipe era evangelista, pues así era conocido. Dice el versículo ocho: **“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete...”**.

Observamos en la narración de las Escrituras que Felipe fue usado grandemente por el Señor en Samaria y en la conversión del etíope. Predicando, enseñando, sanando, administrando, fue un hombre clave en los propósitos de Dios.

La Biblia enseña que en Samaria, la gente unánime, escuchaba el mensaje de salvación; toda la ciudad se dio cuenta del evangelio. Toda la ciudad fue inundada con la Palabra de Dios, conquistada por el poder del Señor. Dice así el pasaje bíblico: **“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hechos 8:5-8)**. Y todo esto porque un diácono se puso en las manos de Dios. Así como lo fue Samaria, esta ciudad y sus alrededores también pueden ser conmovidos por el ministerio poderoso de proclamación de los diáconos.

### **2. Felipe tenía un poderoso ministerio de servicio.**

Continúa diciendo el versículo ocho: **“... posamos con él”**.

Felipe tenía también un alto sentido del servicio, pues dio hospedaje a los misioneros. Sin lugar a dudas, tenía las virtudes mencionadas en Hechos 6:1-8 para los diáconos.

Era uno de los hombres llenos de las siete cualidades espirituales:

- |                                       |              |
|---------------------------------------|--------------|
| (1) Llenos de Buen Testimonio.        | (Hechos 6:3) |
| (2) Llenos del Espíritu Santo.        | (Hechos 6:3) |
| (3) Llenos de Sabiduría               | (Hechos 6:3) |
| (4) Llenos de Fe                      | (Hechos 6:5) |
| (5) Llenos de Gracia                  | (Hechos 6:8) |
| (6) Llenos de Poder                   | (Hechos 6:8) |
| (7) Llenos de Un Espíritu de Servicio | (Hechos 6:8) |

Es interesante observar que en la lista de los siete varones en Hechos capítulo 6, Felipe es mencionado inmediatamente después de Esteban, tal vez, porque era reconocido como un hombre servicial entre todos los hermanos.

Y es que el servir no es un acto de humillación sino de grandeza.

Nuestro Señor Jesucristo dijo que el mayor de todos, tanto en este mundo como en el Reino de los Cielos, es el que sirve: **Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:25-28)**.

El Diccionario Bíblico dice: “Básicamente *diakonos* es un servidor, y a menudo el que sirve a la mesa, o sea camarero. Sin embargo, en el uso técnico cristiano, es común para designar a un servidor de Dios como en 1 Tesalonicenses 3:2. Diakonos (ministro o sirviente) aparece treinta veces en el Nuevo Testamento. Y Diakoneo (Ministrar) y Diakonia (Ministerio) aparecen otras setenta veces en el mismo. En toda esta centena de referencias nunca se pierde su relación con la provisión para las necesidades y el cumplimiento de servicios”.

### **3. Felipe tenía un poderoso ministerio familiar.**

Ahora el versículo nueve dice: **“Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban”**.

Felipe supo conducir a su familia por el camino del Señor.

Por la voluntad, inspiración y gracia de Dios, supo guiar a sus hijas no sólo a un conocimiento del Salvador, sino a una vida de consagración dentro de un ministerio.

Ciertamente Felipe gobernaba bien su hogar.

Dios espera de cada diácono un excelente mayordomo de su familia. Así lo expresa en su Palabra especialmente en 1 Timoteo 3:8-13.

Pero, no solamente el Señor, también la iglesia espera que los diáconos sean siervos ejemplares en su vida familiar cristiana. Sabemos que esto no se logra automáticamente por el solo hecho de ser diácono, sino por la relación que toda la familia sostenga con el Señor Jesucristo.

El diácono debe invertir principalmente en su familia todas las capacidades y recursos que el Señor le ha dado, antes que dedicarse a las demás familias de la iglesia. Como buen administrador debe ejercer una mayordomía integral de su vida, dones, talentos, bienes, tiempo y dinero, y aplicarlos al cuidado de todas las familias de la congregación pero primeramente a la suya propia.

También debe velar de una manera muy especial por la vida devocional de su familia. Este es el punto más importante en la vida familiar. Una vida devocional vigorosa es la base de un ministerio vigoroso. El diácono debe procurar por todos los medios tener con su familia el culto en el hogar. La Palabra de Dios enfatiza que los momentos devocionales familiares diarios ayudan para que todos crezcamos espiritualmente.

Hay grandes beneficios en tener el culto familiar. El salmista nos lo enfatiza en el Salmo 78:1-8:

- (1) Nuestra familia aprenderá a conocer a Dios.
- (2) Nuestra familia aprenderá el camino de Dios.
- (3) Nuestra familia aprenderá a confiar en Dios.
- (4) Nuestra familia aprenderá a obedecer a Dios.

Se espera asimismo, que el diácono sea un buen mayordomo en la relación con su esposa y en la relación con sus hijos.

“El diácono debe ser ejemplar en la fidelidad conyugal, en la expresión de su más puro afecto y amor hacia su esposa. En el compañerismo con ella, en ayudarle a crecer como persona santa y pura que Dios desea y en la búsqueda de la dirección de Dios para resolver los conflictos que se presentan”.

En relación con los hijos, tampoco podemos exagerar la importancia de su cuidado. Como dice Gregory: “El hombre a quien se le confiere un cargo eclesiástico debe gobernar bien su casa (1 Timoteo 3:12b). El diácono debe entregarse a sí mismo en amor íntegro a su familia, debe dedicarle tiempo, amar el compañerismo con ella, disciplinar a los hijos cuando sea necesario y proveer tanto para las necesidades materiales como espirituales”.

Es muy sabio el Señor al pedir a los diáconos que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Bonnet abunda: “A menudo es más fácil gobernar toda una iglesia que su propia casa, donde la vista diaria de sus propios defectos sorprende a todos los que le rodean, los escandaliza y arruina su influencia en ellos. Más el que no es fiel en las cosas pequeñas no podrá serlo en las grandes. Cuando es así, la fidelidad aparente en los deberes de la iglesia viene más bien de un celo carnal y del deseo de agradar a los hombres, que del amor de Dios y de nuestros hermanos. A menudo también, por dar todos sus cuidados, su tiempo, sus fuerzas a las cosas de afuera, se descuidan las de adentro y se destruye con una mano el bien que se quería hacer con la otra. Este precepto apostólico de velar por los suyos primeramente es de la más alta importancia”.

Henry Webb concluye: “Es cierto que la mayoría de las iglesias nombran como diácono solamente al varón, pero también esperan que su familia participe como un equipo”.

Ciertamente Felipe necesitó de un fuerte ministerio familiar y una vida verdaderamente ejemplar e inspiradora para llegar a ver a todas sus hijas no sólo convertidas al Señor sino como ministros de Cristo.

Tenemos que recordar todos los que somos padres que una acción vale más que mil palabras.

Eso es cierto, tanto negativa como positivamente.

Negativamente es cuando decimos algo y hacemos lo contrario. Nuestros hijos observarán más lo que hacemos que lo que decimos.

“Lo que haces habla tan fuerte que no oigo lo que dices” es tan cierto hoy como cuando fue escrito por primera vez.

Bien lo dice el sabio Salomón cuando escribe: **“Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura al que es estimado como sabio y honorable” (Eclesiastés 10:1).**

Pero también positivamente nuestra vida puede influir en las de nuestros hijos. Ellos verán nuestra consagración, nuestra sincera entrega al Señor, nuestra honestidad para con Dios y se verán inspirados para hacer lo mismo.

Se equivocan aquellos padres que pretenden cumplir con su rol dando órdenes a sus hijos, pero ellos no ponen el ejemplo.

Un padre de familia puede ordenar a sus hijos ir al templo, pero él se queda en casa viendo el televisor. O tal vez sólo asiste el domingo por la mañana y se olvida de las actividades por la tarde, también de las reuniones de oración y estudio bíblico entre semana, muy pronto verá que sus hijos se irán por otro camino.

Y es que se necesita una vida de ejemplo para no sólo instruir, sino también inspirar a los hijos a una vida de consagración al Señor.

Ser diácono es ser un siervo (gr. *diákonos*) o como escogiera el mismo apóstol Pablo, ser esclavo (gr. *doúlos*). Ambas palabras están muy relacionadas cuando consideramos el origen de ellas. El diácono era un esclavo que se encargaba de correr delante del carruaje de su señor, para quitar las piedras que había en el camino.

“El Señor Jesucristo es el diácono por excelencia, el que sirve a la mesa de su pueblo”. Con cuánta razón el salmista dice: **“Aderezas mesa delante de mí...” (Salmo 23:5).**

“El Diácono es un ejemplo de lo que significa ser un varón de Dios, fiel en su servicio positivo para la gloria de Dios”. ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela